

LA AUTOCONSTRUCCIÓN COMO SISTEMA

Entre el proyectista y el usuario

Abstract:

Los mecanismos proyectuales ideados para desarrollar modelos habitacionales abiertos a la acción constructiva del usuario pueden constituir, en sí mismos, sistemas. Más allá de abordar la necesidad o conveniencia de dejar la consolidación arquitectónica de la vivienda en manos del usuario, o de la idoneidad de que la vivienda, como si de un organismo se tratara, pueda crecer a lo largo de los años, el artículo revisa y analiza estos mecanismos considerándolos herramientas útiles para la generación de forma arquitectónica; herramientas necesarias para la estructuración del hábitat humano.

Aunque John Burroughs idealizara a finales del siglo XIX, en su ensayo *Construirse la casa*¹, el *Do It Yourself* habitacional como parte indispensable del crecimiento humano, es la modernidad arquitectónica quien ofrece los mecanismos geométricos necesarios para ordenar el peligroso caos (peligroso en tanto que insolidario) de la autoconstrucción. En la ciudad contemporánea la autoconstrucción toma un significado muy distinto al que tenía en un paisaje de praderas infinitas y casas aisladas. ¿Son, sin embargo, el orden urbano, la convivencia, la igualdad, motivos de peso para aniquilar la pretensión de los habitantes a “moldearse” su casa? Algunos arquitectos parecen haber encontrado respuestas para decir que “no”, que no siempre está reñida la ciudad contemporánea con la ilusión de la autoconstrucción.

El artículo revisa estas respuestas, presentes hoy, por ejemplo, en proyectos de nuevos barrios de Latinoamérica, recorriendo desde Le Corbusier hasta Siza Vieira distintos pasajes arquitectónicos como el metabolismo, el anarquismo arquitectónico de *Freedom* o los primeros proyectos vacacionales.

¹ BORROUGHS, John. *Construirse la casa, seguido de Miradas a la naturaleza*. Jose de J. Olañeta Ed. 2011.

Roger Sauquet Llonch, ETSAV, Dr. Arquitecto, Profesor Ayudante, roger-joan.sauquet@upc.edu

LA AUTOCONSTRUCCIÓN COMO SISTEMA

Entre el proyectista y el usuario

Paper:

Este artículo no habla de la vivienda flexible, ni de la construcción modular, ni de teorías de soportes. Habla de cómo encajar la autoconstrucción, la acción cotidiana y doméstica de ir a unos grandes almacenes, comprar material y reformar o ensanchar el hogar, con el diseño arquitectónico. Aunque asuste por incontrolada, sería hipócrita negar esta práctica; solo basta pasearse un sábado por un Leroy Merlin. Sin embargo no se puede obviar que esta acción entraña dudas entre los arquitectos. Nos centraremos en la pregunta de hasta dónde llega la acción del proyectista y empieza la del usuario.

1 Revisión

Algunos de los grandes arquitectos del siglo XX han positivado la autoconstrucción convirtiéndola en un reto proyectual. Sitúo el minuto cero de mi revisión en el año 1932. Aquel año aparecieron en escena dos proyectos que representan dos modelos extremos de abordar la autoconstrucción: la casa desmontable del GATEPAC y las viviendas Fort-l'Empereur del primer plan de Alger de Le Corbusier (imagen 1).

En cuanto a la casita, lo cierto es que se inspira en los prototipos de construcción estándar y seriada de los países germánicos², así como de toda la discusión desurbanista rusa³. Sin embargo, lo diferencial está en el espíritu claramente *low cost* del modelo. En los folletos de su promoción se explica que la casa debería comprarse de

² En 1927, en la Wessenhof de Stuttgart, Walter Gropius construyó un primer prototipo de casa prefabricada y en 1931 se realizó en Berlín el concurso/exposición "La casa crecedera".

³ Para profundizar en este tema ver en UPC commons: SAUQUET, Roger. *La ciutat de repòs i vacances del GATCPAC (1931-1938). Un paisatge pel descans*. Tesis doctoral

forma muy económica en el stock de un almacén, lo que permitiría ensancharla y modificarla con total libertad.⁴ La compra cotidiana de sus elementos (la máxima sofisticación del modelo del GATEPAC era la unión de la estructura mediante bisagras de ferretería) convierte el acto de construcción del hogar en un acto doméstico más, un acto, eso sí, inscrito en las vacaciones.

En Alger, Le Corbusier proyecta una autopista debajo la cual unas bandejas vacías pueden alojar 220.000 personas. A izquierda y derecha de un pasillo central, cada familia dispone del espacio necesario para hacerse la casa que le “plazca imaginar”.⁵ Esta variabilidad queda patente en la fachada: un popurrí de villas estilo árabe, modernas, con todo tipo de ventanas ordenadas bajo el rígido orden horizontal de las bandejas de hormigón.

Ambos proyectos reciben la herencia de dos formas ancestrales de autoconstrucción: la autoconstrucción pura y el aprovechamiento de las viejas infraestructuras. Por un lado, la autoconstrucción pura era el modo habitual de construir las ciudades mediterráneas hasta los ensanches del siglo XIX. Carecía de módulo intelectual. Su módulo era un módulo físico: el que determinaban los materiales de construcción. Una biga, cuatro metros, un ladrillo 30 centímetros. Por el otro, el aprovechamiento de las infraestructuras es un producto de la inteligencia popular. Tenemos brillantes ejemplos de ocupación de ruinas, como los anfiteatros romanos de Arlés o Lucca y notables casos de aprovechamiento de infraestructuras hidráulicas o ferroviarias, como las casas en el acueducto de Évora o las viviendas levantadas debajo los puentes del ferrocarril de Tokio.

Cada uno de estos dos “estupendos fracasos”⁶ inicia una línea conceptual en la forma cómo los arquitectos entienden su relación con la autoconstrucción. La de la casita del GATCPAC es la línea proyectual del estándar, los paneles y el crecimiento modular. En los años 60 y 70 la quimera del crecimiento de los edificios se convierte en un reto. Así podemos observarlo en el metabolismo japonés o en el ideal adaptable de Frei Otto. La teoría que hay detrás de las cápsulas de Kurokawa, los módulos de Safdie, las estructuras de Otto es la misma que la de los contenedores de barco apilables o las

⁴ Folleto promocional, Archivo Histórico COAC.

⁵ LE CORBUSIER, (1935) 1964. *La Ville Radieuse*. Paris, Vincent, Fréal & Cie. p. 246.

⁶ “Un estupendo fracaso” es el título de un artículo de José Llinàs en el libro: ALDAY, Iñaki, et al. 1996, *Aprendiendo de todas sus casas*. Edicions UPC, Barcelona.

habitaciones prefabricadas de hoy. Por otro lado, y sin abandonar el ambiente de vacaciones de la casita desmontable, Archigram y los Smithson coincidían en la auto-caravana como elemento clave en el sueño de una ciudad efímera y equipada.⁷ Actualmente el salón del *caravanning* es de los más visitados de Barcelona.

Por otro lado, la línea que inicia la autopista argelina de Le Corbusier, que de hecho la inicia el propio sistema Domino, es la de la vivienda perfectible⁸, de distribución modificable, la de los interiores estándar e intercambiables, la del diseño modular de Habraken, y con él la de las plataformas de Gotemburgo de Friberger o la experiencia Next 21 de Osaka, la de las viviendas oficina de Ábalos y Herreros, la de las viviendas recubiertas de invernaderos de Lacaton y Vassal o la del Nemausus de Nouvel. Una línea de investigación de bastante éxito, centrada en la edificación en la que, por lo general, al arquitecto se le encarga que resuelva lo complejo – estructura e instalaciones – y al habitante el resto.

Cada una de estas dos formas de entender la relación entre autoconstrucción y arquitectura tiene un mito en el imaginario colectivo. El mito cultural de la autoconstrucción pura de la casita desmontable es el chalé campestre. El mito cultural del aprovechamiento de infraestructuras de las bandejas de Alger es el *loft*. Ambos mitos están más vivos que nunca.

Una historia de éxitos y fracasos

Es indudable que la posibilidad de que el usuario adapte su vivienda a su vida es algo positivo y necesario.⁹ Igualmente, parece demostrado también, que hay quién con mayor o menor éxito lo ha conseguido. Sin embargo, como advertía anteriormente, la sensación

⁷ Ver: ARCHIGRAM (1961) 2011, *Archigram*, New York, Princeton Architectural Press, p.110 y en SMITHSON, Alison and Peter. *Cambiando el arte de habitar*. Barcelona Gustavo Gili, p. 119.

⁸ Este termino es encañado por Ignacio Paricio en: PARICIO, Ignacio, SUST, Xavier. 1998. *La vivienda contemporánea; programa y tecnología*. Barcelona, Institut Tecnològic de la Construcció, p. 81.

⁹ Se puede llegar a esta conclusión también leyendo las teorías que sobre “el habitar” han desarrollado varios arquitectos y críticos. Por citar algunos: Patrick Geddes, Lewis Mumford, Le Corbusier, Moisej Ginzburg, Alison and Peter Smithson, los anarquistas Colin Ward, John F.C. Turner, Giancarlo De Carlo, Charles Moore, Ignacio Paricio.

es que la mayoría de los proyectos realizados con el fin de la autoconstrucción se han quedado en meros experimentos.

En general el fracaso viene dado, por un lado, por la imposibilidad de generar una ciudad adaptada a la autoconstrucción y, por otro lado, porque se diseñan tantos sistemas de crecimiento como arquitectos. De forma individual los sistemas ideados son geniales. El problema es que cada uno de estos sistemas sólo admiten “su” diseño. Por así decirlo, hay que acudir de nuevo al mismo proyectista para continuar creciendo¹⁰.

Parece una contradicción, pero allí donde la autoconstrucción se plantea como un sistema de “hacer ciudad”, es en los países en vías de desarrollo. Las experiencias en Latinoamérica del arquitecto John F.C. Turner en los sesenta y setenta y más recientemente de Pedro Lorenzo nos muestran posibilidades para encajar el diseño arquitectónico y la autoconstrucción. Las clases populares de estos países, por necesidad, construyen sus propias viviendas. Aplicando un principio básico de ahorro, algunas autoridades han preferido aprovechar las ventajas de esta realidad y simplemente poner orden a esta práctica antes de resituar a los habitantes en bloques nuevos.

Cuestión de tecnología

Repasando los libros que relatan estas experiencias en Latinoamérica, se llega a la conclusión que, más allá de todo lo referente a legislación, a nivel físico, lo más importante para el éxito de una arquitectura autoconstruida es la utilización de tecnología conocida popularmente y al alcance.¹¹ John F.C. Turner, con una vasta experiencia en

¹⁰ Por ejemplo, en las discusiones de un seminario sobre arquitectura adaptable realizado en Stuttgart en 1974 lideradas Frey Otto, no hay en él unanimidad en definir qué aspecto convierte cualquier experiencia basada en la adaptabilidad en un fracaso. Unos culpan a la ignorancia de los arquitectos sobre la técnica, otros echan la culpa a la excesiva tecnificación de la edificación, y algunos van más allá, y basan su crítica en que sólo se haya vinculado la cuestión de la adaptabilidad a la tecnología. Ver: OTTO, Frey, et al. 1975. *Arquitectura adaptable*. Barcelona, Gustavo Gili.

¹¹ Las experiencias pueden observarse en el libro: LORENZO, Pedro (ed.) 2005. *Un Techo para Vivir. Tecnologías para viviendas de producción social en América Latina*. Barcelona, Ediciones UPC.

Lima, nos dice que “la economía de la vivienda es más una cuestión de ingenio personal y local que de productividad industrial controlada”.¹²

La mitificación de la tecnología del coche y sus componentes fabricados en serie ha despistado el debate de la adaptabilidad. Este mito estuvo presente en las jornadas sobre arquitectura adaptable lideradas por Frei Otto en Stuttgart el año 1974 así como en muchos de los diseños de los metabolistas japoneses. Alison y Peter Smithson también cayeron en la tentación del coche cuando diseñaban su casa del futuro. Sin embargo cuando describían lo que para ellos debía de ser la industria de la construcción distinguían lo que, por un lado, sería la industria de “unidades-completas de función-limitada”, y, por otro, “la producción en serie de componentes (ladrillos, materiales laminados, bisagras, sanitarios, montajes de servicio y demás)”, que se combinaba “con la utilización de máquinas automáticas multifuncionales para producir accesorios en pequeñas series”.¹³ ¿No es, acaso, esta segunda opción – la producción en serie de componentes –, lo que nos encontramos en los grandes almacenes de bricolaje?

Siguiendo con el mismo escrito, los Smithson sugerían que “se debe inventar una vivienda compatible con la producción en serie, o utilizar componentes de producción en serie y construir dentro de su organización”.¹⁴ Quizá el módulo de la autoconstrucción es el del bricolaje y debemos construir “dentro de su organización”. De hecho, en *Casa Collage*, Pere Fuertes y Xavier Monteys decían sobre el bricolaje que “con la mayoría de edad de esta práctica doméstica, ha llegado la hora de una incorporación activa del usuario al proceso de construcción de la casa”.¹⁵ El módulo dimensional de Habraken está pensado para no olvidar que “el residente, que posteriormente tomará sus decisiones, ni es un diseñador ni tiene porque llegar a serlo”.¹⁶ Es sencillamente un *bricoleur*.

2 Casos de estudio

¹² TURNER, John F.C. 1977. *Todo el poder para los usuarios; Hacia la economía en la construcción del entorno*. Madrid, H. Blume Ediciones, p.115.

¹³ SMITHSON, *op. cit.*, p.116.

¹⁴ *Ibid.*, p.117.

¹⁵ MONTEYS, Xavier, FUERTES, Pere, 2001. *Casa collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Barcelona Gustavo Gili, p. 100.

¹⁶ HABRAKEN, John. 1979. *El diseño de soportes*. Barcelona Gustavo Gili, p. 20.

Los ejemplos escogidos son proyectos pensados para que sus habitantes los hagan crecer a lo largo del tiempo, que integran la escala urbana y la doméstica, y que parten de una premisa tecnológica *low cost*.

El proyecto calle.

Empezamos esta revisión con un proyecto-manifiesto. Steven Holl propuso en 1975 un proyecto de ordenación de las chabolas de Manila que no es más que el trazado de una calle¹⁷ (imagen 2). Un robusto pórtico de hormigón servía de límite, porche y a la vez de anclaje seguro para las viviendas que detrás suyo se irían construyendo. El sistema urbano del “oeste” americano no difería demasiado.

Construir una calle también es la intención del conocido proyecto de la Quinta Monroy de Elemental en Chile¹⁸ (imagen 3). En este caso, la repetición de una fachada “controlada” dibuja el 50% de la calle. La otra mitad la dibujarán los propios habitantes con sus ampliaciones. Este proyecto también es ejemplar por la cuestión estructural. Las “torres” de tres plantas y la construcción de la planta baja garantizan la solidez del conjunto.

Las infraestructuras.

Los metabolistas japoneses imaginaban la ciudad del futuro como una inmensa infraestructura. En la *Wall City* y la *Agricultural City* de Kisho Kurokawa las viviendas son la suma de cápsulas que se conectan a esta infraestructura. Para Kurokawa, la ciudad debe ser flexible para hacer viable la distinta “durabilidad y escala” que tienen “la estructura urbana básica, los conectores urbanos, las viviendas y los equipamientos”.¹⁹

Hoy sabemos que ninguna de estas ciudades futuristas llegó a construirse. Sin embargo, el mismo concepto urbano parece hacerse realidad en el barrio de la Malagueira proyectado por Alvaro Siza (imagen 4).²⁰ La “*conduta*”, de instalaciones ordena el espacio urbano. Las viviendas se “enchufan” a ella y son un soporte susceptible de ser modificado. Siza nos dice a propósito de la Malagueira: “Mi deseo personal es que un edificio esté tan implicado con la realidad que sea capaz de ir avanzando, mientras es modelado por el tiempo o por quien sea, como si estuviera resistiendo sobre mi mesa de

¹⁷ Ver en: HOLL, Steven, 1989. *Anchoring*. New York, Princeton Architectural Press, p. 15.

¹⁸ Ver en: <http://www.elementalchile.cl/>

¹⁹ KIKUTAKE, Keionori, et al., 1960. *Metabolism, the Proposals for New Urbanism*, Tokio Bijutsu Shūpansha, p.80.

²⁰ Ver en: MOLTENI, Enrico, 1997. *Álvaro Siza; Barrio de la Malagueira, Évora*. Barcelona, Edicions UPC.

dibujo”.²¹ La virtud de la Malagueira es el orden urbano establecido por la *conduta* y la calle, el uso de una tecnología “tradicional” y su dimensión pedagógica: al dejar construidas todas las fases de crecimiento en menor o mayor medida, se explicita al vecino cómo debe crecer su casa. El barrio es un catálogo.

Patios y terrazas.

Cualquier proyecto ampliable debe diseñar un vacío. Este vacío en las viviendas de la Malagueira y de la Quinta Monroy es un patio y una terraza. Van den Boek y Bakema, quizá con una tecnología menos *low cost*, en el barrio holandés de 't Hool, plantean también un crecimiento en planta baja más otro en la cubierta.²² A diferencia de la Malagueira, este proyecto dispone de un patio delante y otro detrás que multiplican las variables a la hora de crecer. El patio, al estar en contacto con el suelo, denota un mayor arraigamiento doméstico a la tierra y nutre las calles del verde del jardín, haciendo más compleja la frontera entre lo público y lo privado. Tan Lewis Mumford²³ como Jan Gehl²⁴ daban especial importancia a este hecho.

Históricamente las casas han crecido por el patio trasero. Eso mismo ocurría en la casa romana pompeyana, que crecía hacia el *Peristylum*, como en las viviendas obreras de la industria textil catalana antes de los Planes Generales Municipales, así como también en los poblados de colonización de los años 50, como Poblenu del Delta, de José Borobio. En todos estos casos encontramos una misma fachada delante y un patio detrás, que es un vaso de expansión doméstico y que el tiempo va particularizando. El “verde” de este patio llega a la calle a través de puertas y ventanas.

Recientemente en Méjico, Dellekamp Arquitectos han desarrollado para Tlacoula un proyecto de vivienda social crecedero basado también en el patio trasero. El primer modelo 3H²⁵ consolida una esquina, que es acceso y cocina. La casa puede crecer por

²¹ Entrevista de Peter Testa a Alvaro Siza, a *The Harvard Architecture Review*, n. 7, 1989. MOLTENI, *op. cit.*, p.112.

²² Ver en: VAN DEN BROEK, Jo, BAKEMA, Jaap, 1978. *La comunidad de arquitectos van den Broek/Bakema*. Barcelona, Gustavo Gili.

²³ Ver el capítulo MUMFORD, Lewis, 1966. “La folly de Marsella”. *La carretera y la ciudad*. Buenos Aires, Emecé Editores.

²⁴ Ver el libro: GEHL, Jan, 2006. *La humanización del espacio urbano; la vida social entre los edificios*. Barcelona, Editorial Reverté.

²⁵ Ver en: <http://dellekamparq.com/esp/>

la parte de atrás. El paso a las habitaciones se realiza mediante un porche al aire libre que, en el futuro, será el pasillo de la vivienda ensanchada.

El patio fue también el protagonista de la Experiencia Previ, de 1978, en la cual varios arquitectos proyectaron un barrio en el norte de Lima²⁶. Christopher Alexander mediante el diseño de patrones, ideó un sistema de particularización de la vivienda que contaba con los patios como respiraderos y espacios de relación vertical. En cambio James Stirling, se basó en el patio central y fue un poco más allá: lo convirtió en una esquina rígida, un anclaje estructural para la planta baja y el primer piso (imagen 5). El pórtico, que se asemeja al de Holl en Manila, se pliega para garantizar la estabilidad horizontal del conjunto.

3 Entre el proyectista y el usuario

Empezábamos el artículo preguntándonos hasta dónde llega la acción del proyectista y empieza la del usuario. Cuando Charles Eames fue interrogado sobre si tenía límites el diseño, contestó con la pregunta: “¿Cuáles son los límites de los problemas?”²⁷. Y al ser interpelado sobre a quién va dirigido el diseño contestó: “a la necesidad”²⁸.

Los proyectos que acabamos de observar no rehúyen el compromiso del arquitecto con el espacio urbano, con el espacio doméstico, con la tecnología o con la estabilidad. En la mayoría de los casos el arquitecto define un modelo habitacional que mediante la repetición genera ciudad y que contiene las pistas de cómo seguir creciendo, dejando resuelta la cuestión estructural mediante una reducción de variables.²⁹

La repetición de un mismo “motivo” confiere al espacio urbano un orden implícito de gran dignidad, que subyace entre la particularización doméstica de cada vecino.³⁰ El

²⁶ Ver en: GARCÍA-HUIDOBRO, Fernando, et al., 2008. *El tiempo construye!: el proyecto experimental de vivienda (PREVI) de Lima: génesis y desenlace*, Barcelona, Gustavo Gili.

²⁷ EAMES, Charles, (1944-1972) 2007, *¿Qué es una casa? ¿Qué es el diseño?* Barcelona, Gustavo Gili, p. 21.

²⁸ EAMES, *op. cit.*, p.28.

²⁹ En el campo estructural al habitante sólo le queda por resolver en sus ampliaciones autoconstruidas la estabilidad vertical ya que, por lo general, la horizontal queda garantizada desde el origen; un cálculo que, a menudo, ofrecen gratuitamente las propias empresas que suministran bigas y forjados.

³⁰ Hoy es posible pasearse por estos barrios mediante páginas web.

orden entendido como rigidez y control del poder es lo que alejó del ideal urbano de los pensadores y arquitectos anarquistas, como Collin Ward o John F.C. Turner, principales defensores de la autoconstrucción, agrupados por la revista *Freedom*.³¹ Sin embargo, podemos interpretar que el orden de estos barrios tiene más relación con el orden urbano de Lewis Mumford, que, aun estando en la órbita de éstos autores anarquistas, opinaba que “necesitamos una nueva imagen del orden, que incluya lo orgánico y lo personal, y que llegue a abarcar todos los oficios y funciones del ser humano. Solo si podemos proyectar dicha imagen estaremos en condiciones de hallar una nueva forma para la ciudad”.³²

En estos casos de estudio, el orden de Mumford se mezcla con el urbanismo participativo y de las relaciones de Christopher Alexander³³ para acabar cruzándose con la visión más física de los Smithson, que sostenían que posiblemente “la arquitectura del futuro se podrá expandir y podrá desarrollar una disciplina urbana de algunos puntos fijos y algo de cambio”.³⁴ En esta disciplina urbana de estructuras fijas y de “vasos de expansión” los espacios domésticos se particularizan sin mermar la “solidaridad estética” del conjunto.

A diferencia del Fort-l'Empereur de Le Corbusier y la casita del GATEPAC, los casos que hemos estudiado son objetos acabados; no proporcionan al habitante un conjunto de partes a montar, ni unas bandejas de hormigón a cerrar, sino un espacio que se puede ocupar inmediatamente. Que sean acabados no quiere decir cerrados. En el proceso de diseño los proyectistas han incorporado la variable del tiempo con la que han activado la acción de un habitante imaginado.

Por lo tanto no se trata tanto de que el habitante construya, sino que entre a formar parte desde el inicio del propio proceso de diseño, aunque sea como entelequia. Y con él, sus habilidades y sus posibilidades. En la experiencia Previ de Lima, o en el Next 21 de

³¹ *Freedom*, revista anarquista británica. Los postulados de Collin Ward sobre la vivienda pueden leerse en: WARD, Collin, 1990. *Talking Houses. Ten Lectures by Collin Ward*. London, Freedom Press.

³² MUMFORD, Lewis, (1961) 2012. *La ciudad en la historia; Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Logroño, Editorial Pepitas de Calabaza, p. 11.

³³ Las relaciones entre casa y ciudad están muy bien tratadas en CHERMAYEFF, Serge, ALEXANDER, Christopher, 1963. *Comunidad y privacidad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

³⁴ SMITHSON, op. cit., p. 117.

Osaka, el habitante real particulariza el proceso de diseño. En la Quinta Monroy, en la Malagueira, o en Tlacoula, el habitante es imaginado con toda su acción doméstica y sus necesidades de crecimiento para generar no un proyecto particular, sino “particularizable”. Diríamos que más que interpretar la autoconstrucción como sistema, la han aceptado “por sistema”.

Christopher Alexander introdujo un aspecto a mi modo de ver trascendental, en la discusión de la autoconstrucción. Y es el concepto de “crecimiento en pequeñas dosis”³⁵. El autor, que formó parte de distintas experiencias de arquitectura participativa, decía a propósito del proyecto de la Universidad de Oregón:

“Los edificios se adaptan a los cambios de uso y de usuarios y nunca se destruyen edificios enteros, sino que siempre se repara, se embellece, se mejora, se agranda o se reduce. Esta actitud de reparación ha prevalecido durante miles de años en todas las antiguas culturas. Podríamos presumir todo lo dicho con una sola frase: crear a pequeñas dosis”.³⁶

“El crecimiento en pequeñas dosis” encaja perfectamente con el concepto de “reparación dinámica” del *Artesano* de Richard Sennett³⁷, que sitúa el objeto reparado por encima del original, ya que ha superado las carencias anteriores.

Situados, como europeos, claramente en la fase de la reparación y de los “crecimientos en pequeñas dosis”, tendrá que establecerse de nuevo la relación entre la acción del proyectista y la del usuario; entre un diseño imaginado y otro de posible. En este proceso, algunos, han sabido abrir estructuras que estaban cerradas. Como Lacaton y Vassal que han incorporado nuevos vasos de expansión a los bloques suburbanos franceses o los encargados de la rehabilitación de Can Batlló, que han sabido devolver la fábrica al ciudadano (imagen 6). Otros, esperemos que pocos, cerrarán para siempre estructuras ya abiertas. Y es que todo lo podríamos reducir a una cuestión de aprendizaje. Si saber leer el legado construido que hemos heredado para rediseñarlo

³⁵ Este concepto queda explicado en: ALEXANDER, Christopher, JACOBSON, Max, 1972, “Especificaciones para un sistema de edificación orgánico y humano” en ALLEN, Edward (ed.), 1978, *La casa “otra”. La autoconstrucción según el MIT*. Barcelona Gustavo Gili, pp. 64-83.

³⁶ ALEXANDER, Christopher, et. al., 1976. *Urbanismo y participación. El caso de la Universidad de Oregón*. Barcelona, Gustavo Gili, p. 49.

³⁷ SENNET, Richard. 2009. *El Artesano*. Barcelona, Anagrama.

interpelando desde el inicio un usuario real que le dará vida y lo cambiará con el tiempo es, quizá, el principal aprendizaje del proyectista, para el habitante, el aprendizaje radica en el desprendimiento de superficialidades. En el mundo del interiorismo, marcas como Ikea han hecho auténtica pedagogía en este sentido. Al mundo del bricolaje, en cambio, me da la sensación que aún le queda un largo camino por recorrer; pero esto sería motivo de otro artículo³⁸.

Imagen 1 – GATEPAC, casa desmontable, 1932 / Le Corbusier, Fort-l'Empereur, 1932.

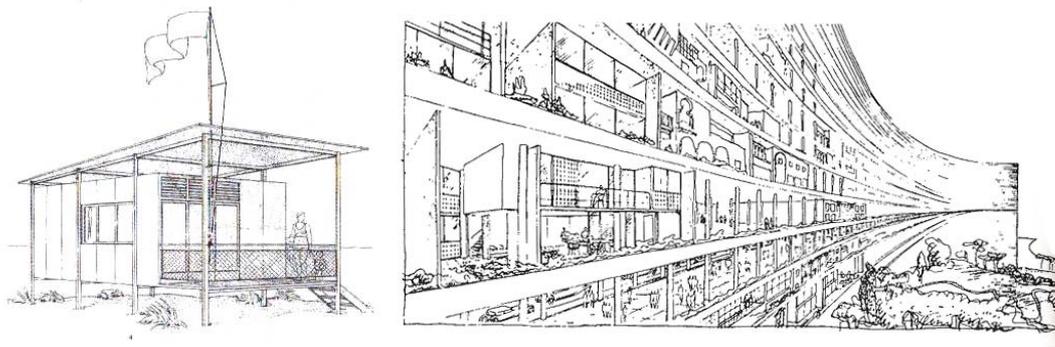


Imagen 2 – Steven Holl, ordenación de un barrio en Manila, 1975.

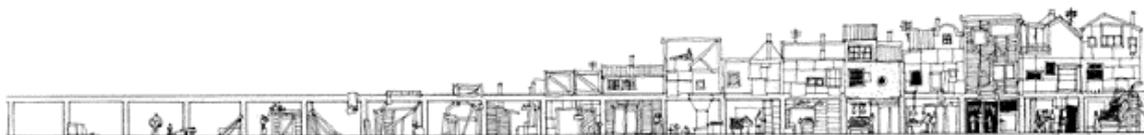


Imagen 3 – Elemental, Quinta Monroy, Chile, 2007.

³⁸ Este artículo ha contado con la colaboración de los profesores Joan Llecha y Guillem Bosch y los alumnos del Taller de Proyectos E1 ETSAV QMP 2013.



Imagen 4 – Kisho Kurokawa, Agricultural-City, 1960 / Alvaro Siza, Barrio de la Malagueira, 1978-1994 /
Croquis comparados

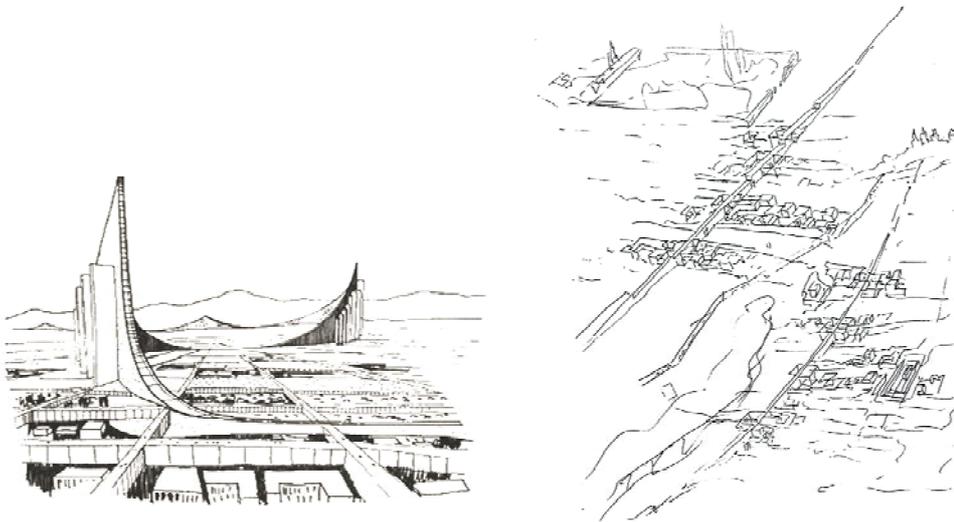


Imagen 5 – Proyectos de Christopher Alexander y James Stirling para la Experiencia Previ, Lima 1968.

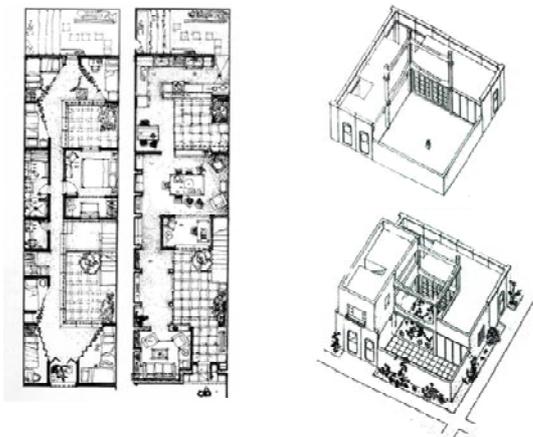


Imagen 6 – Vecinos trabajando en la biblioteca de Can Batlló, Barcelona, 2012.

